

LA HERENCIA DEL TIEMPO

CAPÍTULO ÚNICO

2049, verano...

Las puertas de cristal del pulido edificio se abrieron y Kermán junto a decenas de otras personas se adentraron a la estación.

Los paños de *steelglass* mantenían una agradable iluminación dentro del complejo sin aumentar la temperatura que afuera superaba los 40 grados Celsius.

Una mochila ligera al hombro con pertenencias, más de trabajo que ropa, era lo único que llevaba consigo.

Caminó sin prisas, como solían hacer todos ahora. La impuntualidad estaba, por así decirlo, erradicada desde décadas atrás.

Se apeó de un pequeño transporte interno programado para conducir a la gente a sus lanzaderas, por lo que el usuario podía descansar, dormir o distraerse con una buena lectura, música o simplemente el ir y venir de la gente.

En ese lapso fue que Kermán observó su antiguo reloj de bolsillo con su reluciente leontina de plata.

El reloj de cubierta de bronce bruñido aún reflejaba los brillos que le rodeaban bastante bien para sus más de ciento cuarenta años.

Había pertenecido a su bisabuelo, luego a su abuelo, y posteriormente lo heredó su padre quien finalmente lo dejó para Kermán como parte de una pequeña herencia para cuando *expiró*; término actual con el que se referían al fallecimiento.

Definitivamente los términos modernos y con toques tecnológicos no eran para nada los favoritos de Kermán, quien con un ligero movimiento de cabeza cerró la carátula del reloj y desechó la palabra de su mente. La palabra, más no así las imágenes de las personas a las que perteneció esa sencilla pero extraordinaria pieza mecánica.

De las pocas cosas seguras que tenía como información de su ascendencia era el honorable trabajo de su padre, de su abuelo y también de su bisabuelo: maestro...

Tenía la certeza de que sus tres generaciones anteriores habían sido parte del magisterio y de hecho, de manera sobresaliente.

Y como es de entender Kermán era, por un destino “educativamente” trazado, maestro a sus 28 años. Sentía una vocación magisterial extraordinaria.

Encontraba en la docencia y particularmente en la enseñanza, los motivos más sublimes de la existencia del ser humano. El transferir los conocimientos, sentía, era una de las labores más honrosas que pudieran existir.

Acariciando el bulboso reloj, recordó la imagen recreada del aquél al que mentalmente llamaba su bisabuelo. Éste fue maestro de alguna primaria o escuela básica como ahora se les refería y llegó a ser Director de la misma en su natal Europa. Impulsor de escuelas

rurales en su comunidad y quien llevó la enseñanza a rincones donde jamás soñaron conocer a un maestro.

Por su parte, el abuelo de Kermán fue maestro de primaria técnica. Hombre igualmente de vocación, pero que la Primera Guerra Mundial le había obligado a servir en el frente. De ahí su frase “un maestro, un soldado” que a menudo decía aún en su vejez.

Con mayor preparación llega a ser Director de educación media y aún muy joven se traslada a Europa Central para explorar nuevas directrices educativas y de la rústica tecnología que despuntaba en Alemania, principalmente tras un movimiento llamado “modernista” y con la nueva ola de profesionales en el arte emanados de algo que denominaban La Bauhaus y sus tendencias visionarias.

Para cuando la Segunda Guerra Mundial acabó con la paz, la migración era el camino obvio y obligado para gente como el abuelo de Kermán.

Así, tras una travesía por el Atlántico, el abuelo de Kermán, con el padre de éste en los brazos llega a la que sería su nueva patria: México.

Aquí ayudaría a sentar las bases de la educación superior de su nuevo país exponiéndolas al mismo José Vasconcelos y de la educación primaria con Rosaura Zapata para esas mismas fechas, dando forma a la educación preescolar.

El padre de Kermán, Adler, no fue menos trascendente. En pleno siglo XX y con una estirpe de educadores precediéndole, se enfocó en la creación de las primeras escuelas privadas de nivel superior, siendo director de la Universidad Transcontinental Tecnológica en sus últimos años en activo.

Y es en esta universidad con la visión puesta en el futuro, que Kermán creció confirmando su vocación magisterial; evidente.

Así como fue evidente la trascendencia de cada uno de sus antepasados en la historia educativa de su época.

Tan trascendente como aquel día en que las naciones del mundo lograron acordar detener las guerras y las diferencias y enfocarse de manera unánime a resolver los conflictos que habían atormentado a la humanidad desde siempre.

Así, de manera inmediata las naciones borraron sus fronteras intelectuales para voltear los ojos a los países menos desarrollados y dedicarse a aminorar la brecha entre ellos hasta lograr cerrarla.

Atacando las necesidades básicas primero, eliminando la hambruna y resolviendo los problemas de vivienda, la sociedad global general empezó a sortear uno a uno el siguiente escalón.

Una vez resueltas las carencias fisiológicas, el paso obligado era la educación.

Todo el capital mundial, otrora asignado al desarrollo de armamento y milicia fue destinado de manera íntegra a la educación... a la educación a nivel mundial.

El fenómeno del cambio no tardó en hacerse notar. Todos los países del orbe unidos con un solo objetivo: la calidad educativa a un solo nivel para todos y cada uno de los habitantes del planeta.

Un solo nivel de enseñanza para todos en cualquier rincón del mundo...

Así, los países más desarrollados, tomando el presupuesto global bélico, se avocaron a la creación de escuelas y centros educativos en cada latitud.

Donde quiera que hubiere un ser humano habrían todos los niveles educativos: básica, primaria, secundaria, media superior, profesional y postgrados.

El desarrollo de colegios fue imperante. El crecimiento de fuentes de empleos para egresados alcanzó niveles nunca antes vistos. Por vez primera el equilibrio entre educación y bienestar se daba de manera natural y sostenida.

Y entonces, los humanos aprendieron que cuando dichos equilibrios existen *se pueden hacer cosas grandiosas.*

La educación trajo consigo el trabajo, éste a su vez dotó de economía sustentable a cada región. La economía cada vez más próspera dio como resultado la creación de puntos de desarrollo como fábricas, así como otros rubros nunca esperados en geografías de tercer mundo: la investigación científica.

El desarrollo científico se convirtió en el eje rector en cada rincón del globo. Descubrimientos que antes tomaban décadas para avanzar por falta de presupuesto hallaron cientos o miles de manos de primer nivel para completar estudios, hipótesis, experimentos y en la mayoría de las veces la culminación con éxito del esfuerzo de muchas mentes trabajando al unísono.

El cáncer en todos sus tipos, ébola, SIDA y otros que se creían incurables quedaron en el pasado.

Todo este cambio cualitativo en el planeta, con el incremento exponencial de la mejora de calidad de vida en todos sus aspectos, jamás hubiera sido posible si un rubro no hubiera sido considerado: educación...

El nuevo hombre, con un nuevo y prodigioso mañana se debía en su totalidad a la apuesta por la educación hecha en el punto más álgido de la desesperanza social.

Ese momento en el que la decisión fue unilateral, emanada del desgarró social y el grito de horror en el albor de una Tercera Guerra dio como resultado este mañana... todo gracias a la educación...

El mundo mismo se convirtió en el nuevo campo de progreso, de creación e invención.

La tecnología se diversificó de tal manera que la nueva geografía mundial se basó más en regiones de desarrollo que en razas o culturas.

Si deseabas desarrollar para la ecología, Asia occidental era el bastión último. Si necesitabas lo mejor para genética, el área del Ártico sobresalía por mucho, con el conocido secreto a voces de que las temperaturas extremas bajo cero eran la mar de favorables para un proceso de replicación mitocondriano que no sucedía en temperaturas

artificiales. Si deseabas integrarte a los mejores equipos de investigación médica, Europa Occidental era el lugar para vivir, quizá seguido muy de cerca de América del Sur.

Nuevos países y regiones despuntaron como líderes en desarrollo e investigación. Países que eran dependientes de potencias, de comercio extranjero y de fondos internacionales, ahora sobresalían como adalides de descubrimientos.

Guatemala, Salvador, Honduras y Nicaragua, antes envueltos en perpetuos conflictos sociales militarizados, guerrillas y embargos, ahora eran gerifaltes en el desarrollo de semillas, sorgo e insumos pre-agrícolas y agrícolas.

Pero sin duda, el bastión más admirable y del que dependió toda iniciativa para lo que hoy se tenía, era el emplazado en México y extendido al norte hasta Groenlandia.

Los más sobresalientes maestros eran sin duda los adiestrados como Ministros de Educación en México y Norte América.

Y es aquí donde Kermán juega un papel igual de trascendente como lo hicieron sus antepasados.

Siendo Ministro de Educación para América del Norte toma en sus manos los asuntos magisteriales de América y posteriormente del resto del mundo, creando el proyecto educativo último, donde se desarrollaron maestros especializados para cada área global. Profesores a nivel científico para ser introducidos dentro de cada región en desarrollo y así garantizar el flujo constante de conocimiento e ideas.

Una vez implementado el proceso, cada área global contaba con manos suficientes y constantes para crecer.

Al mundo esto le funcionó maravillosamente desde el inicio, hace apenas un par de años.

Kermán, fue entonces el artífice del proceso de desarrollo constante que el mundo necesitaba.

Y así llegaron las creaciones para que el hombre diera el brinco evolutivo que jamás soñó.

Conjuntando a los principales representantes de cada área en desarrollo, apoyado por los científicos y magistrados más sobresalientes, Kermán sentó las bases para la creación de lo que llamó Cogno-Esfera, un ambiente artificial no tangible, sin límite de almacenamiento digital.

Este ambiente se desarrolló en la División de Europa del Este, dedicados al avance de tecnología meta física.

Este concepto se dio accidentalmente mientras se avanzaba buscando una compactación a nivel de sub-masa para la basura no reciclable, para hacerla molecularmente más pequeña y duplicar o triplicar el tiempo de almacenamiento y por consiguiente el espacio físico de la misma. Se pretendía que una tonelada de basura no orgánica ni reciclable se redujera a unos cuantos metros cúbicos de material molecularmente compactado.

Al lograr esto descubrieron dos cosas que no esperaban: que los pocos metros cúbicos de la basura en sub-masa pesaban igual a la suma de la tonelada completa. Esto es, habían logrado la compactación molecular, pero por alguna razón no explicable, el peso específico de cada material de desecho se mantenía; aún en su versión subcompacta.

Lo otro que descubrieron fue que el ambiente ionizado en flujo controlado permitía un paréntesis espacial donde, a la par que la materia se compactaba, los intangibles como los bytes de almacenamiento de memoria binaria se expandían sin razón a millones de veces de capacidad. 1 byte de memoria Ram equivalía a más de 1,000,000 de GeopBytes... en pocas palabras, almacenamiento prácticamente infinito. Como tener un universo de espacio Ram... casi inacabable. Pero además los procesos binarios dentro de este ambiente corrían a una velocidad de procesamiento jamás vista.

Y cuando se tiene todo el espacio del universo para llenar ¿qué es lo que en él guardarías?

La respuesta fue unánime: la historia a cada segundo del mundo...

Todo lo que acontece a cada instante, perpetuamente, de cada individuo, guardado en la memoria "USB" del universo alterno llamado Cogno-Esfera.

Para lograr esto, se desarrollaron cámaras con una capacidad de reconocimiento facial de última generación, casi con 40 años de avance en relación a lo que ya se tenía. Éstas se encendieron al unísono alrededor de todo el mundo.

Cada cámara conectada a la Cogno-Esfera ubicada en el universo virtual, era capaz de reconocer a cada usuario que apareciera a cuadro, con datos completos de ellos, nombres, genealogía, oficios, antecedentes, rutas, gustos, itinerarios, redes sociales audios, videos, lectura labial (por lo que se podría tener diálogos subtitrulados o leídos electrónicamente), rutinas y demás de cada individuo.

El Internet se volvió obsoleto. Cada persona podía, a través de un visor ligero, llamado EyeComm (comunicador visual) visualizar cada escena donde apareciera, al igual que localizar a alguien. Simplemente ingresabas el nombre del sujeto y, en caso de tener accesos, podías ver a la persona en tiempo real, platicar con ella o ver lo que hizo de manera consensuada.

Sobra decir que accidentes, robos, crímenes y hasta infidelidades dejaron de suceder. De alguna forma esto había traído mayor equilibrio a la humanidad.

Las EyeComm se volvieron el gadget más solicitado. Siempre gratuitos y entregados por obligación a cada individuo del planeta. Todo un suceso a escala global.

Pero lo que realmente significó el éxito máximo en la vida profesional de Kermán fue lo que pudo lograr con la historia de la humanidad dentro de la Cogno-Esfera.

El poder almacenar millones de millones de GeopBytes de información en formatos diversos para que el mundo completo tuviera acceso a ésta de manera gratuita, inmediata, actualizada y certera, permitió la mejora exponencial en la calidad educativa del mundo en general. Tal como sus antepasados siempre soñaron: *un mismo nivel de*

educación para todo el mundo. Kermán le dio un mejor sentido a la palabra “todo” y cambió por siempre “mundo”.

La nueva imagen del individuo humano dejó de llevar un dispositivo celular en la mano, encorvado, desalineado y absorto.

Dejó el celular para siempre, se irguió de nuevo y volvió a mirar al frente; pero ahora con un dispositivo monocular con una pantalla de última generación en la que se desplegaban todos los datos ajustados a la capacidad óptica del individuo.

Si esto no fuera suficientemente sorprendente, la cuarta generación de dispositivos conectaba sinápticamente lo desplegado en pantalla con el hemisferio cognitivo del individuo mediante ondas subliminales de información de tal manera de que cada cosa que se veía o escuchaba a través del dispositivo pasaba a ser aprendido y almacenado.

Con esto la educación ya no tuvo precedentes. Kermán le otorgó al mundo la capacidad de aprender algo al ciento por ciento únicamente con verlo. Lo que otrora podría llevar años de aprendizaje, cognitiva y proceso de memoria; ahora llevaba solo el tiempo que se tardaba en ver el video, audio o imagen en el comunicador.

Impresionante, aún para la cuarta generación de magistrados generacionales a la que hoy precedía Kermán. Seguramente todos sus antepasados estarían orgullosos de él. Kermán los sabía y solo restaba imaginar las pequeñas pero firmes palmadas en el hombro, por parte de su padre, quien sonriente le entregaba el reloj de bronce con la leontina y le decía “estoy orgulloso de ti, hijo...”

En esa imagen Kermán aceptaba el reloj y lo sostenía frente a sí con la cadena.

De pronto en su sueño, su padre perdía la vertical, Kermán se descomponía en un medio giro a un costado y la cadena con el reloj escapaban de sus dedos. La escena se desvaneció de súbito trayendo a Kermán a la realidad sobre la plataforma en movimiento, la cual dio un giro sobre su eje, suave y totalmente programado, pero lo suficientemente brusco para hacerle soltar la leontina.

El reloj, con un tintineo cayó al piso lustroso y pulido, por lo que el objeto aceleró su rodar trazando una perfecta curva en sentido opuesto a la que la plataforma se dirigía.

Kermán solo dudó un segundo. Suficiente para que, dada las trayectorias, el reloj y su cadena empezaran a perderse de vista entre las plataformas que se deslizaban en el hangar.

No dudo más y apretando la pequeña mochila contra sí, Kermán brincó fuera del entarimado ante la vista de azoro de los que viajaban a bordo con él. Nadie parecía tener tal urgencia ni prisa como para brincar fuera de las plataformas. Nadie antes... hasta Kermán.

Éste corrió andén abajo, siguiendo las guías electromagnéticas trazadas en el piso y sobre las cuales las plataformas se guiaban.

Kermán corrió y no se detuvo hasta llegar al mismo lugar donde el juraba había caído el reloj. Miró de un lado y al otro. Su corazón se agolpó casi estallándole, más por la angustia que por los metros corridos.

Nada...

Pese a que el robo ya estaba prácticamente erradicado en el orbe, el pensamiento de alguien tomando el reloj del suelo y guardándolo en sus bolsillos le perturbó. Cerró los ojos borrando esa imagen.

Cerró los ojos fuertemente, como queriendo que la oscuridad dentro de su cabeza le mostrara el brillo del antiguo reloj y así poder ubicarlo... No pudo mantener el dolor que los párpados le causaban al estrecharlos con tal fuerza y una lágrima se proyectó sobre su mejilla, mientras abría los ojos húmedos.

Y ahí, entre la humedad salada de sus lágrimas, Kermán vio el reloj, la brillante leontina y la mano que lo sostenía...

Parpadeó un par de veces para enfocar la mirada.

Aquí estaba el reloj sostenido por una delgada mano... de mujer.

Kermán recorrió la mano, el brazo, los hombros y se detuvo en el cielo estrellado de esos ojos azules, incrustados en un hermoso rostro de óvalo perfecto, el cual se ladeaba como queriendo entender por qué después de tanta desesperación de aquel tipo, éste se había congelado observándola lánguidamente...

- Disculpe, ¿esto es suyo? ¿usted es quien lo dejó caer en la plataforma de apeo, verdad? –dijo la chica con unos dientes perfectos al sonreír, mientras que su EyeComm se mostraba apagado.

Por vez primera Kermán cayó en cuenta que no llevaba puesto su comunicador, por lo que este momento quedaría perdido para él desafortunadamente. Lo tenía en su pequeña mochila pero sintió que se vería muy ridículo el sacarlo para poner a grabar este instante con la chica más angelical que hubiera visto en su vida.

Kermán parpadeó un par de veces antes de poder responder.

- S.. sí –dijo arrastrando la monosílaba- es mi reloj de bolsillo, un pequeño recuerdo barato, sin importancia... - quiso aparentar desinterés sobreactuando.

La chica ladeó la cabeza hacia el otro lado.

- Pues a mí me parece lo contrario –dijo- jamás había visto a alguien correr tan rápido... y mucho menos saltar de la plataforma.

Kermán le miró sin entender, pero en su mente recordó haber hecho esas absurdas proezas. Conforme recordaba, los ojos de Kermán fueron haciéndose más grandes y su rostro más rojo... hasta casi sentir el vapor brotando de sus orejas, como una gran olla express.

Fue entonces que ambos rieron en el andén. Con tal estruendo que muchos de los que pasaban adormilados en sus plataformas despertaron sobresaltados para voltearles a ver.

La risa fue prolongada hasta que poco a poco cesó... al hacerlo, ambos se dieron cuenta que el reloj seguía colgando por la leontina de la mano de la joven, quien enderezó el rostro y extendió más el brazo, sonrojada.

- Disculpe, esto es suyo. Rodó hasta mis pies y lo he recogido al momento en que le vi saltar y correr en esta dirección. Mi nombre es Daiza...
- Kermán, el del reloj... -acertó a pronunciar.

Este se acercó y tomó el reloj de entre sus dedos.

Al hacerlo, miró la cubierta de *steelglass* que dominaba el hangar.

Estaba al tiempo exacto de tomar una nueva plataforma y llegar a su destino o decidir llegar tarde por vez primera en años...

Lentamente Kermán ahuecó la mano con el reloj de bolsillo en ella y lo abrió con un armónico tintineo. Miró la carátula en él. Leyó la hora y sin dudarlo lo volvió a cerrar para guardarlo en su bolsillo.

Así es como se conocieron ambos.

Por cierto, me disculpo, amigo lector. El entusiasmo de ver este momento en persona me hizo pasar por alto detalles obvios para mí.

Kermán es mi padre...

Y este es el momento exacto en el que conoce a Daiza, mi madre. Imagino sus rostros, preguntándose cómo es esto posible y si la narrativa es correcta. Sí lo es...

Verán, cuando crecí, mi padre me contó acerca de este momento. Lo hermoso que fue y lo significativo para él al respecto del reloj, los antepasados y la forma en que los caminos tomaban inesperados giros. Era la belleza y magia de la vida...

Pese que mi padre estaba orgulloso y era reconocido por su aporte a la humanidad, el momento en que conoció a mi madre era, sin duda alguna, lo que más atesoraba entre sus recuerdos... hasta que pasados los años, éste recuerdo fue perdiéndose detrás de las arrugas y a la vuelta de los últimos años de su vida.

Hasta ser casi inmemorable.

Esto le entristeció sobremanera. En especial desde que mi madre ya no estuvo entre nosotros.

Se amaron toda la vida.

De todos estos años escuchando a ambos contar esta historia, mi deseo de verla por mis propios ojos se volvió un sueño que me acompañó por siempre.

Crecí e hice mi parte. Recibí la mejor educación globalizada y formé parte del magistrado de desarrollo Meta, avocados a descubrimientos sorprendentes como lograr la velocidad luz (aunque en pruebas de laboratorio aún por el momento), la sustentabilidad en otros planetas como Marte, el nuevo traje EVA con autonomía completa para el astronauta y el más reciente, el desdoblamiento de la realidad y su tiempo, fusionando el Tiempo Absoluto y eliminando la teoría de la relatividad de Einstein que predecía la dilatación del tiempo.

Al comprobarse el error del científico germano y lograr pruebas satisfactorias del Tiempo Absoluto en los nuevos complejos, el hombre dio el paso obligado... el desplazamiento temporal, el viaje en el tiempo.

El hombre debía controlar el desplazamiento entre las infinitas cuerdas temporales y conseguir el retornar a su tiempo sin mayor dificultad, completo y vivo.

Había que intentarlo...

He aquí el primer viaje del hombre por el vórtice del tiempo. Me ofrecí de voluntario en mi año 2097, para comprobar mi propia teoría... me ofrecí sin dudarle, porque solo existía un lugar en el tiempo al que deseaba ir.

Aquí estoy, observándoles felices, sonrientes.

Impensable e incomprensible quizá, he presenciado el bello momento en que mi padre conoció a mi madre en el pasado, a muchos años de que yo naciera.

Yo floto etéreo sobre ellos, imperceptible. Les veo caminar, les escucho reír y yo río igual.

Grabo todo desde mi EyeComm de octava generación como siempre soñó mi padre y retengo ese momento en el tiempo...

Tiempo...

Tiempo...

Hurgo en mi bolsillo y lo encuentro.

Hago un hueco con mi mano y en él está. Un hermoso reloj de bronce bruñido, sencillo y en perpetua marcha y al que jamás había prestado tanta atención como hasta hoy después de haberlo heredado de mi padre.

Lo abro y cierro un par de veces mientras floto y veo a mis padres en el andén al momento en que algunas naves inician su marcha.

Giro la bulbosa pieza entre mis dedos y reparo en una inscripción de la cual no estaba consiente. Intento leer la frase desgastada. Me hace esbozar una sonrisa: “Kermán, hijo, gracias por regresar y retener este momento. Te ama, tu padre.”

- ¿Cómo diab...?

FIN